

Capítulo 215

Anguis Regina era un nombre artístico. No sabía su nombre real.

Incluso la propia Anguis Regina probablemente estaba más acostumbrada al alias. Probablemente encontraría su nombre real más desconocido.

Seguí a Anguis Regina hasta un edificio lujoso a lo largo de una calle bulliciosa. Este era un distrito para los ricos.

Con expresión indiferente, la seguí. Al subir a una planta superior, apareció un pasillo lujoso con alfombra roja. A ambos lados del pasillo había habitaciones separadas.

Click.

Al entrar en la sala reservada, vi un bar lo bastante grande para unas diez personas. Más allá de la barra había una ventana de cristal de suelo a techo, que daba la vista nocturna de Border City.

"¿De verdad está bien que el ídolo de Border City beba con un hombre así?"

Comenté sarcásticamente mientras me sentaba en la barra. Anguis Regina se quitó la tela que cubría la parte inferior de su rostro y se apartó la capucha que ocultaba su cabello.

"Este lugar ofrece una privacidad perfecta."



Dirigí la mirada al camarero que acababa de entrar en la sala. Después de saludarnos, el camarero se colocó en el centro del bar.

"Pero hay un miembro del personal aquí. ¿Cómo se garantiza la privacidad?"

"El camarero aquí no ve ni oye. Solo memorizan la distribución de la habitación y se mueven en consecuencia. Si introduces lo que quieres beber, reciben la orden mediante señales táctiles."

Los ojos del camarero se entrecerraron. Sus pupilas estaban nubladas, mirando desenfocadas a lo lejos. No había indicios de que pudieran oír nada de lo que decíamos.

"... ¿Esta persona renunció a la vista y al oído solo para trabajar aquí?"

Fruncí ligeramente el ceño mientras hablaba. Anguis Regina estalló en carcajadas y me dio un toque juguetón en el hombro.

"Realmente eres un imperial. Siempre sacando las peores conclusiones. Este centro contrata a personas con discapacidad, ya sean congénitas o adquiridas, como parte de un programa de bienestar. Después de trabajar aquí unos diez años, se les dan nuevos ojos y oídos—ya sean cibernéticos o biológicos. El sueldo es tan bueno que algunos deciden quedarse y prescindir de los implantes por completo. Es una de las iniciativas de bienestar social de Jafa Corporation. ¿Quieres algo de beber?"

Anguis Regina golpeó el mostrador bajo la barra. Apareció un menú sobre la superficie de cristal. Pidió un cóctel con un nombre tan largo y complicado que era difícil de pronunciar.





"Solo dame un vaso de leche. Un sitio así probablemente sirve leche de verdad en vez de sintética, ¿no?"

Anguis Regina soltó una leve risa ante mis palabras.

"No solo leche de verdad, sino también fresas de verdad mezcladas. Está delicioso, así que Pruébalo."

Terminó de hacer su pedido.

Tic, tic, tic, tic.

Una pequeña varilla atada al collar del camarero se movió. Golpeó la nuca del camarero, transmitiendo la señal.

El camarero, tras interpretar la señal, preparó las bebidas con movimientos tan precisos y fluidos que costaba creer que estuvieran ciegos.

'Qué extravagante.'

Si la privacidad fuera la prioridad, un bar automatizado habría sido suficiente. Sin embargo, este lugar empleaba deliberadamente mano de obra humana.

'Así es como consumen los ricos.'





Los ricos se entregaban a la extravagancia, pagando voluntariamente costes innecesarios.

"¿Cuándo empezaste a visitar a Gabriel?"

Saqué el tema antes de que llegaran las bebidas. No tenía intención de charlar en triunfos con Anguis Regina.

"Hace aproximadamente un mes. Una o dos veces por semana. Tenía curiosidad—¿qué clase de persona es Gabriel para que te importe tanto?"

"Nunca me importó. Solo tenía información que necesitaba, así que lo mantuve encerrado en ese hospital. No volveré a visitarle."

Me burlé mientras hablaba.

Anguis Regina mantuvo una sonrisa seductora hasta que llegaron las bebidas. Era una máscara impecable.

Clic.

Se sirvieron las bebidas. Anguis Regina levantó su copa y dio un sorbo.

"Krrghh..."







"Jaja, últimamente no tengo tantas ganas de morir. Gracias a ti."

Anguis Regina deslizó su silla más cerca, reduciendo la distancia entre nosotros. El aroma de su perfume y su propia fragancia natural pinchaban el revestimiento de mi nariz.

Era una mujer que provocaba instintos crudos. A veces, era casi insoportablemente descarada al respecto.

Sentí una atracción biológica hacia ella. Era un impulso inevitable, una respuesta natural para cualquier hombre humano. Pero no era más que eso. Si lo ignoraba, pasaría. No había razón para dejarme llevar por deseos tan superficiales.

Si hubiera cedido a todos mis instintos primarios, ya me habría hecho un nombre en Ciudad Fronteriza como un asesino en masa sin precedentes.

No todos los deseos eran iguales. La atracción sexual que sentía hacia Anguis Regina era un impulso fugaz—algo que desaparecía en cuanto estuviera satisfecho, no diferente del hambre o el sueño.

"Me diviertes", dijo. "Posees una violencia y agresividad tan bestiales, pero eres tan distante cuando se trata de otros deseos."

No respondí. En cambio, la miré directamente.





Anguis Regina se acercó con valentía y recorrió con los dedos mi muslo. Su toque era sutil pero inconfundiblemente sugerente.

Torcí los labios en una sonrisa ladeada. Mi control sobre mi cuerpo—tanto las partes orgánicas como las cibernéticas—era mucho más profundo y refinado que el de una persona promedio.

'Una fría conciencia descendiendo de mi cabeza, bajando por mi columna y recorriendo mis venas.'

Mientras la sangre que se había precipitado hacia el deseo se redirigía, mi mente se agudizó de nuevo.

"... Impresionante", murmuró.

Anguis Regina se mordió ligeramente el labio inferior, como si su orgullo hubiera sido herido.

Swish.

El camarero deslizó un vaso de leche de fresa hacia mí. Trozos de pulpa de fresa auténtica flotaban en el líquido. Di un sorbo. Era fresco, caro y, sin lugar a duda, el auténtico.

"Basta ya de juegos. Más importante aún, no vuelvas a visitar a Gabriel. Eso es una advertencia."

"¿Y por qué debería escucharte?"





"Porque si me cabreas, acabarás muerto a manos mías. Puedo suprimir la atracción artificial que siento por tu cuerpo sin dificultad. Pero mi impulso de violencia... No puedo prometer que me lo retenga."

Anguis Regina sonrió ampliamente.

"¿De verdad tienes que contenerte? ¿No estaría bien simplemente dejarlo ir?"

Me agarró la muñeca y guió mi mano hacia su cuello. Inclinando ligeramente la cabeza, se ofreció a mí—una invitación, como si me desafiara a apretarla.

Mis dedos rozaron la piel suave de su garganta. Si aplicaba solo un poco de fuerza, su cuello se rompía como una ramita.

Un impulso crudo me recorrió. Quería verle romper el cuello. Me preguntaba si aún podría mantener esa sonrisa serena mientras moría.

"Ja... Jaja..."

Solté una risa, con los hombros temblando. Luego, aparté su mano y me bebí el resto de mi leche de fresa de un trago. Era demasiado caro para desperdiciarlo. Incluso los trozos de fresa que se pegaban al borde—los raspé con la lengua.

"¿Qué te hace tanta gracia?" preguntó.





"Estás viendo a Kinuan a través de mí. ¿Llamarías a esto una proyección? Pero es cierto que odias a los Kinuan de hoy. Así que... Ah, ya veo. ¿Me estás superponiendo el Kinuan de antes de odiarlo?"

Anguis Regina se tapó la nariz y la boca con ambas manos mientras me miraba. Un rubor se extendió por su rostro y sus ojos brillaron.

"Hmm, sigue."

"Por eso te has acostado con todos los detectives de Akies Victima hasta ahora. Buscando otro Kinuan. Si quieres un Kinuan al que no tienes motivo para odiar. Quieres un nuevo Kinuan que mate al Kinuan que desprecias, ¿verdad?"

Creí haber tocado una fibra sensible. Pero en vez de enfadarse, Anguis Regina estaba emocionada.

"De verdad... Realmente eres como Kinuan."

Puso una mano en mi mejilla, acercando peligrosamente sus dulces labios.

Anguis Regina no se molestó en ocultar sus emociones. Su deseo desesperado se mezcló con su aroma natural, extendiéndose por el aire. Incluso el camarero —que no podía ni ver ni oír— se excitaba solo con su aroma.

"Kinuan debe de no haberte abrazado nunca, solo te dejó anhelante. Así que cada vez que te rechace, debo parecerme aún más a él."





"Si lo sabes, entonces abrázame. Así ya no parecerás Kinuan."

Una contradicción. Es porque no la abrazaban que tanto deseaba ser.

Kinuan había dejado una terrible maldición y confusión en el corazón de Anguis Regina.

Un anhelo insaciable. En el momento en que la abrazaban, la ilusión se rompía. Una vez terminado el acto vacío, solo quedaría la sed de un nuevo Kinuan.

"Dijiste que Kinuan fue la razón por la que murió tu padre, ¿verdad?"

Por primera vez, Anguis Regina se estremeció. Ya no parecía simplemente emocionada.

"Ah, se me olvidó por completo—tengo otra cita..."

No tenía intención de dejarla escapar. De todas formas, estaba loca. Si su corazón estaba destrozado o no no era asunto mío.

"Déjame adivinar. Mataste a tu padre con tus propias manos. A petición de Kinuan, supongo? Debió de atraerte con palabras dulces, seduciéndote para que asesinaras tu propia sangre. Probablemente te susurró alguna tontería al oído—algo como, 'Cuando esto termine, te abrazaré', o 'Vamos a huir juntos.' ¿Estoy equivocado?"





Anguis Regina soltó una risa incómoda.

"Es una teoría interesante. Pero nuestro juego se ha acabado. Para."

Su mente, despojada de sus defensas, quedaba al descubierto. Cada sonda provocaba una reacción. Mis deducciones continuaron, enlazando una tras otra.

"Aunque alguien sea hábil en manipulación psicológica, llevar a otro a cometer parricidio no es fácil. Debías de tener ya un resentimiento profundo hacia tu padre. Años de agravios acumulados, al menos—agravios lo suficientemente fuertes como para escalar hasta convertirse en asesinato. Me preguntaba qué podría ser..."

La mano de Anguis Regina se movió. Intentó abofetearme.

Le agarré la muñeca. Inmediatamente cogió su vaso con la otra mano y me lanzó la bebida.

¡Salpicadura!

Esto, estaba dispuesto a aceptarlo.

Alcohol impregnado de veneno de serpiente salpicó mi cara. Me ardía la piel—parecía que la bebida estaba realmente impregnada de ingredientes desagradables. Quizá habría sido mejor que me hubiera dado la bofetada.

"Amargo."



Me pasé la lengua por los labios, lamiendo el alcohol.

"¿Por qué no te dedicas a tu trabajo como el perro de caza obediente para el que te contrataron?"

Anguis Regina frunció el ceño mientras hablaba. Pero sus pupilas, el rubor en sus mejillas, el leve temblor en sus piernas—todo delataba su excitación.

Mi actitud, como si viera a través de todo, debió recordarle a Kinuan.

¡Estruendo!

Le pateé la silla de debajo de los pies. Se cayó y rodó por el suelo.

iGolpe!

Anguis Regina cayó de espaldas con fuerza, aterrizando bajo mi mirada.

Crucé las piernas y entrelacé las manos sobre la rodilla.

Ante mi postura dominante, flaqueó. El choque entre su razón e instinto torció su expresión.

"Jafa te quiere muchísimo. Pero no es porque seas un activo valioso para Jafa Corporation. Es por razones más personales. Y sin embargo, rara vez



hablas de Jafa. Tampoco muestras emociones fuertes hacia ella abiertamente. Encuentras a Jafa pesada, incómoda de tratar. En todo el tiempo que llevo en Ciudad Fronteriza, nunca os he visto charlando de forma casual ni encontrándoos a solas."

Estaba reuniendo piezas dispersas e incongruentes del pasado, filtrándolas con una concentración feroz. Si jugaba bien, podría desentrañar la conexión entre Kinuan y Jafa Corporation aquí y ahora.

"¿Me estás mirando a través de mí ahora mismo? ¿Igual que Kinuan?"

Aún sentado en el suelo, Anguis Regina me miró.

"Cuéntame sobre Jafa y Kinuan, Anguis Regina. Entonces, aquí mismo, te abrazaré como quieras. Ya sea que eso sea tu paraíso o solo otro infierno... No tengo ni idea."

Yo tenía mis propias sospechas sobre Jafa y Anguis Regina. Pero no estaba seguro.

La relación entre un padre e un hijo siempre había sido un enigma para mí. Ahora no era diferente.

Crujido.

Cuando Anguis Regina se levantó del suelo, deslizó una ficha de crédito en la cintura del camarero y le dio un pequeño empujón. Fuera o no una señal, el camarero salió de la habitación en silencio.





Swish.

Anguis Regina se quitó la camiseta. Su piel sonrojada tenía tanto la inocencia de una niña como el atractivo de una tentadora.

"Adivina, detective. Averigua la relación entre Jafa y yo. Adelante, como lo haría Kinuan."

Anguis Regina me insistió. Un fino hilo de saliva brillaba entre sus labios entreabiertos.

"Jafa es tu madrastra. Debiste odiar que tu querido padre estuviera involucrado con una mujer tajirunesa."

El rostro de Anguis Regina se desmoronó, como si se desvaneciera. Ella tambaleó, inclinando la cabeza.

"De verdad eres... el mejor."

Y entonces, levantó la mirada.

Una sonrisa —una que nunca había mostrado, ni siquiera en el escenario— floreció en su rostro.

